LAS

MISIONES CATÓLICAS.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LAS MISIONES CATÓLICAS.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

DE LA

OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

TOMO CUARTO.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA INMACULADA CONCEPCION, BUENSUCESO, 13.

1883.

Ayuntamiento de Madrid

Los excelentísimos é ilustrísimos señores D. Joaquin Lluch y Garriga, arzobispo de Sevilla; D. Pedro Payo, arzobispo de Manila; D. José María de Urquinaona y Bidot, obispo de Barcelona; D. José María Orberá y Carrion, obispo de Almería; D. Vicente Pontes y Cantelar, obispo de Guádix; D. Manuel M. Gonzalez, obispo de Jaen; D. Saturnino Fernandez de Castro, obispo de Leon; D. Diego Mariano Alguacil y Rodriguez, obispo de Murcia; D. Benito Sanz y Forés, obispo de Oviedo; don Ildefonso Joaquin Infante y Macías, obispo de Tenerife, y D. Sebastian Herrero y Espinosa, obispo de Vitoria, concedieron 80 dias de indulgencia los dos primeros y 40 los demás á sus respectivos diocesanos que en algun modo favorezcan esta publicacion y por cada limosna que den para las Misiones católicas.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

REVISTA QUINCENAL

ILUSTRADA

DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

LAS MISIONES CATÓLICAS.

Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.
(Matth. IX, 37).

La actual publicacion, al entrar en el cuarto año de su existencia, si bien ha visto atendido en parte el objeto que la hizo nacer y prosperar, á Dios gracias, tiene que exhalar el mismo clamor del primer dia al oido de sus amigos y favorecedores, que es el clamor que Nuestro Señor Jesucristo exhaló al oido de sus Apóstoles y discípulos: «¡Ved cuán abundante cosecha, y en cambio cuán pocos operarios!» En efecto, hoy la miés católica es riquísima; las cinco partes del mundo están pidiendo obreros para que las evangelicen y procuren la salvacion de infinitas almas; sin embargo, ¡faltan obreros! ¡Parece mentira! Se propone una empresa cualquiera de interés, de utilidad ó de recreo, y al instante se encuentran y reunen un sinnúmero de operarios y como por encanto afluyen los capitales para su realizacion. Pero se trata de propagar la fe, de salvar las almas, de contribuir á la redencion del mundo; entonces parece como que todos los brazos se paralizan, todas las puertas se cierran, desaparecen los capitales, no se encuentran operarios. Y sin embargo, todo lo ha creado Dios para sus escogidos, todo lo ha dispuesto para la salvacion de las almas; los tesoros que ha derramado por las entrañas de la naturaleza quiere que sirvan para las obras de la gracia, como los tesoros de la gracia quiere que contribuyan á las riquezas de la glo-

nº 73, 15.I, 1883
Ayuntamiento de Madrid

ria. Cómo, pues, los fieles hijos de la Iglesia santa, los católicos... ¡ah! los católicos ¡qué responsabilidad tan grande tenemos á los ojos de Dios y de su Cristo! Porque podemos por una cantidad insignificante, por una friolera, por tres ó cuatro pesetas, redimir un esclavo, comprar un niño africano, salvar un alma, alegrar al cielo, á los Angeles, al Espíritu Santo, al sagrado Corazon de Jesús. Y el caso es que quizá nos gastamos en necesidades ficticias, aparentes, injustificadas, cantidades que Dios ha puesto en nuestras manos para que por medio de ellas le glorifiquemos como Él solo se merece y á nosotros nos corresponde. Y áun cuando no fuera así, áun cuando debiéramos imponernos alguna privacion, áun cuando nos costara algun sacrificio, con espíritu generoso habríamos de cercenar hasta algo de lo necesario para que, como dice el Apóstol, *supliéramos lo que falta á la cruz de Cristo*, para que le ganáramos esas infinitas almas que aquí y allá y en todas partes son aún esclavas del demonio, para que las arrancáramos de las fáuces del infierno que las solicita como cosa suya, para que oyéramos la voz de Aquel que nos dice: «¡Ved cuán abundante cosecha; en cambio cuán pocos operarios!»

Por cierto que no tendremos excusa en el terrible dia del Señor, cuando el gran Padre de familia nos pida cuenta de la sangre de tantas almas á cuya salvacion podíamos fácilmente cooperar, cuando no de otra manera, por medio de la oracion; por lo que añade Jesucristo: «Rogad, pues, al Señor de la cosecha que envie obreros á recoger las mieses.» Porque si alguno de los católicos pudiese excusarse por sus necesidades y atenciones de familia de contribuir con su óbolo á la propagacion de la fe y á la salvacion de las almas, sin duda no podrá justificarse por su omision en pedir al Señor que suscite almas generosas que se consagren á cosechar la miés regada con la sangre del Salvador, corazones desinteresados que den limosnas para promover la cosecha fecundizada con los sudores del Hombre-Dios. ¿Y qué no podrán los clamores de los católicos más desprovistos de los bienes de este mundo, cuando el mismo Dios ha dicho que oirá las oraciones de los pobres y que está siempre pronto á sus súplicas? Cabalmente Dios se complace en obrar por medio de los que nada son en este mundo, de los que no poseen los bienes de la tierra, para que toda carne se humille en su presencia y confiese que sólo el Señor es grande y magnífico en todas sus obras, para que ni los ricos y poderosos confien en sus tesoros y valimiento, ni los pobres y humildes dejen de esperar en Aquel que es rico en misericordia y consolacion. En este apostolado de la oracion, sobre todo, pueden señalarse las Familias religiosas, los Institutos que profesan vida perfecta, y cuyos individuos se alimentan de la oracion. No cabe duda que á éstos de un modo especialísimo les ha dicho el Salvador del mundo: «Rogad, pues, al Señor de la cosecha que envie operarios á recogerla.» Ellos pueden apresurar el dia de la redencion para tantas almas que yacen en las sombras de la muerte en el interior de Africa, Asia, América y Oceania, y para tantas otras que en Europa misma desfallecen en los brazos del cisma ó de la herejía. «La oracion del justo, dice la Escritura santa, vale mucho,» puesto que es poderosa para abrir ó cerrar el cielo. ¿Qué, pues, no podrán las súplicas y clamores de los buenos, á la presencia de un Dios todo bondad y misericordia, de un Dios que Él mismo invita á los suyos á que le rueguen para que envie operarios á recoger la miés que nadie más que Él ha plantado y hecho crecer?

Lo cierto es que todos podemos ser operarios en el fértil campo del Señor, quienes de un modo, quienes de otro; más aún, tenemos obligacion de serlo, puesto que no estamos en este mundo más que para lograr que se complete el número de nuestros hermanos, de los que han de juntarse con nosotros en el reino de los cielos. Bajo este punto de vista, áun cuando debiéramos dar la sangre de nuestras venas, que es algo más que los bienes de fortuna, que vale mucho más que todos los tesoros, habríamos de estimarlo en poco, en nada, y hasta considerarnos felices de poder sacrificarnos por lo mismo por lo que Dios Padre sacrificó á su unigénito Hijo en el ara de la cruz. Si esta consideracion no nos mueve á hacer por las Misiones católicas todo cuanto podamos, hay que convenir en que mal entendemos los amorosos designios del Señor y que no hemos penetrado aún los generosos sentimientos del sagrado Corazon de Jesús. Y no es esto sólo, sino que quedaria plenamente justificada la sentencia del Salvador: «Los hijos de este siglo son más prudentes que los hijos de la luz,» puesto que notorio es el empeño decidido con que aquellos, cueste lo que cueste, trabajan para el logro de sus planes de iniquidad, no arredrándose ante ninguna clase de sacrificios, ni deteniéndose por ningun género de peligros; de quienes puede decirse que luchan á brazo partido con el mismo Dios para arrancarle las conquistas de su sacratísimo Hijo. Cuando menos rivalicemos con ellos, y mostrémonos dignos de nuestra vocacion, que es trabajar por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

J. B. y P.

MARTIN GRIVER,

Obispo de Perth, en la Australia occidental.

Es uno de aquellos jóvenes misioneros que, despues de haber hecho algunos ejercicios espirituales preparatorios, como muchos de nuestros conciudadanos recordarán, el 28 de agosto del año 1849 salieron en procesion de la iglesia de Santa Maria del Mar, llevando él mismo el magnífico pendon que les regaló la Corte de María de aquella iglesia, acompañados de un numeroso concurso de barceloneses hasta el vapor que los condujo á Cádiz, desde donde fueron transportados en la fragata de guerra española la *Ferrolana* á aquella parte de la Nueva-Holanda, llamada hoy Australia occidental, cuyo primer pueblo, entonces incipiente, es llamado Perth.

Es natural de Granollers, en cuya villa estudió los tres años de gramática latina y dos de retórica; despues vino á esta ciudad, en donde cursó los tres años de filosofía y siete de teología dogmática y moral en el antiguo Seminario episcopal, la que completó en aquella aciaga época, en que estuvo por muchos años prohibida por el Gobierno la promocion á las Ordenes sagradas.

Como no se veia fin á aquella prohibicion, para evitar la ociosidad empezó la conjunta facultad de medicina y cirugía, la cual completada, tomó los grados de bachiller y de licenciado en ella. Cerca de este tiempo el Gobierno modificó dicha prohibicion, y dicho señor por fin, vencidos los obstáculos que la ley civil le ponia, logró ser ordenado sacerdote. Algun tiempo antes habia ya formado la idea de ir á ofrecerse á la sagrada Congregacion de Propaganda, sita en Roma, para ser enviado á las Misiones; y como á principios del año 1849 vino á esta ciudad el ilustrísimo señor Obispo de Puerto-Victoria en busca de misioneros y limosnas, se fué con él á la sobredicha Mision.

Llegados á aquella lejana colonia, los misioneros tuvieron que ocuparse primero en levantar cabañas construidas de palos, troncos y ramas de árboles, y en toda otra clase de labor, ayudados de algunos salvajes que poco á poco se aficionaron á la Mision, y recogieron en ella sus pequeñuelos, las cuales cabañas con el tiempo fueron sustituidas por otra clase de material más duradero.

Ayuntamiento de Madrid

Como aquella colonia iba aumentando de año en año, y era preciso que los misioneros atendiesen no sólo á los salvajes sino tambien á los colonos, dicho señor fué destinado por su superior á atender á los católicos de Perth. Algunos años despues fué nombrado por Su Santidad Pio IX administrador apostólico de Perth con facultad especial de administrar el sacramento de la Confirmacion, y en 24 de setiembre de 1869 fué nombrado obispo de Ilca, reteniendo el cargo de administrador apostólico de Perth, y por fin en 23 de julio de 1873 fué por breve apostólico nombrado obispo ordinario de dicha última diócesis.

Aquella diócesis es de grandísima extension, pero todavía poco poblada, y excepto en algunos pocos pueblos y aldeas, las familias viven separadas unas de otras á grande distancia, y para atenderlas en lo espiritual es necesario que el misionero haga largas jornadas; algunas veces llamado para asistir á un enfermo de gravedad ha tenido que recorrer 130 millas inglesas, y otras tantas para volver. La visita pastoral es igualmente difícil y trabajosa, y el mismo Obispo no sólo en los primeros años de su Mision, sino tambien recientemente, ha tenido que pararse á pasar la noche en el bosque sin otra compañía que su caballo, por no poder tomar un misionero para acompañarle sin exponer á los católicos á quedar sin sacerdote.

Además del principal motivo por el cual ha venido á Europa, que es el de cumplir con la grave obligacion que tienen los obispos de visitar los sepulcros de los santos apóstoles Pedro y Pablo en Roma, y ofrecer sus respetos al Santo Padre, otro objeto muy interesante es el procurar más operarios para su Mision. Y como aquella colonia está sujeta al Gobierno inglés, tanto los pobres salvajes como los blancos son catequizados en la lengua inglesa. Por lo que él fué á Irlanda, en donde se ha convenido con algunos estudiantes de la carrera eclesiástica, algunos de los cuales concluyen la carrera este año, y serán ordenados presbíteros dentro seis meses, para la Mision de Perth.

Tambien ha encontrado, y piensa tomar, monjas de la Merced ó Misericordia para dedicarse á la enseñanza de las muchachas y á la visita de los enfermos. Pero el viaje es largo y muy costoso; si pudiese allegar recursos suficientes, se llevaria una docena de ellas, que le son muy necesarias.

Por lo que el Obispo vivamente solicita la gracia de sus conciudadanos, confiando que le ayudarán con generosos donativos á remediar las grandes necesidades de su Mision.

Las almas caritativas, que con sus limosnas ayudan al misionero á propagar el Evangelio y extender el reino de los cielos, se hacen merecedoras de las buenas obras de aquellos, son cooperarias y ayudadoras de los misioneros; por lo que, además del premio que nuestro divino Redentor ha prometido á los que hacen obras de misericordia, y le socorren en la persona de los pobres, enfermos y encarcelados, como obras hechas á El mismo, recibirán tambien el galardon de misioneros á proporcion de los socorros que á ellos presten.

Las limosnas pueden remitirse al mismo señor Obispo, en casa de Larrá, calle Ancha, á los señores Párrocos de Santa Ana, San Francisco de Paula y Nuestra Señora del Pino, y á la Administracion de nuestro periódico.

IDEA GENERAL

DE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO CATÓLICO.

Cada una de nuestras entregas contiene algunas cartas escritas en los lugares mismos de accion, y refiriendo con lenguaje sencillo y familiar cosas admirables. Estos relatos, episodios aislados de la lucha gigantesca en la cual sufre y triunfa la Iglesia, bastaban tal vez cuando la naciente *Obra de la propagacion de la fe* concentraba sus esfuerzos en Asia y en el Nuevo Mundo. Mas hoy que las Misiones felizmente se multiplican, parece útil exponer cada año en un sucinto plan el cuadro general de las tristezas y conquistas del apostolado. Este bosquejo, no obstante sus lagunas, será por sí mismo un llamamiento decisivo á la caridad de los bienhechores de aquella santa *Obra*.

I.

Una extraña contradiccion se advierte en muchas grandes potencias católicas de Europa. Mientras que en el interior la Iglesia es tratada como sospechosa, y se trata de renegar de la herencia de las glorias religiosas del pasado, en el exterior se aplauden los trabajos y el patriotismo de los misioneros, se les otorga la proteccion reservada á los exploradores ilustres; homenaje involuntario, pero tanto más precioso, tributado á la influencia y á la mision civilizadora de la Iglesia. Respecto á las naciones protestantes, en las cuales saludámos el año último esperanzas de paz y de retorno, no se ha manifestado ningun hecho decisivo y concluyente, todas parecen vacilar, observar y recogerse. La Alemania, dividida entre sus temores muy legítimos de revolucion social y sus terrores quiméricos al Papado, se limita á hacer concesiones aisladas y conserva, aunque sin aplicarlas, sus leyes de desconfianza y esclavitud. Suiza continúa sosteniendo su clero apóstata, á pesar de que una prensa, poco sospechosa de catolicismo, atestigua en lenguaje irónico que los mercenarios predican en iglesias vacías, mientras que la multitud se estrecha en torno de los verdaderos Pastores. Holanda, Suecia, Noruega y Dinamarca ven asustadas que la religion del Estado se transforma en un puro racionalismo, y los ministros más caracterizados vuelven instintivamente los ojos hácia el Pontífice supremo, único capaz de contener la disolucion religiosa. Finalmente, Rusia parece suaviza sus relaciones con Polonia, cuyos oradores y poetas aclama en sus asambleas. Esperamos que volverán en breve de su destierro de Siberia nuestros queridos correligionarios, pues bajo el impulso de nuestro grande y pacífico Leon XIII se firmará próximamente, si no está firmado ya, un convenio asegurando la libertad al Catolicismo.

Con todo la Rusia, á pesar de sus veleidades de justicia en favor de Polonia, trata de luchar contra la Iglesia en el extremo de Europa. Con un objeto fácil de comprender, emplea sus riquezas y la habilidad de sus cónsules en resucitar el cisma bizantino, de mucho tiempo acá débil y caduco, y obrando sobre el espíritu naturalmente religioso de los orientales, multiplica los donativos y las escuelas. Al contrario, por una sorprendente coincidencia, los otomanos, obligados á replegar poco á poco su pabellon, imitan á Inglaterra en su respeto á la Iglesia: en sus dominios se desarrolla libremente la jerarquía eclesiástica; la caridad abre escuelas, asilos y hospicios sin intervencion de política recelosa, y nuestras triunfantes procesiones, nuestros cánticos sagrados, y nuestros inciensos y nuestras flores y sobre todo nuestra divina Eucaristía recorren en medio del mayor respeto las calles y arrabales de Constantinopla.

II.

El Asia es seguramente la region más venerable del universo: allí tuvo su orígen el linaje humano, y se cumplió la milagrosa vocacion del pueblo judío: ella fué tambien como el fondo de teatro de la antigüedad profana, la escena de la Ilíada, la de Ciro y de Alejandro, y más que todo esto es el suelo fecundado con la sangre del Salvador, la patria de esas legiones innumerables de mártires, anacoretas y doctores. Así hemos visto sin sorpresa que Leon XIII dirigiese una mirada

Ayuntamiento de Madrid

de paternal y especial ternura sobre estos países sumidos en el cisma, y les enviase gran número de misioneros, y les permitiese conservar preciosamente sus costumbres venerables y sus antiguas liturgias. Al presente, bajo la accion del clero armenio y de las tres grandes Ordenes religiosas, secundadas por la abnegacion de los Hermanos de las Escuelas cristianas, parece haber dado la hora de la misericordia divina para esos pueblos privilegiados. «En vano, escribe uno de los Prelados más ilustres, se esfuerzan los cismáticos para contrarestar el movimiento, pues las conversiones se multiplican por doquiera. Las relaciones de los Cruzados con la nacion armenia dejaron gérmenes de afecto y adhesion á la Iglesia de Roma, y si el Patriarca pudiese disponer de los recursos necesarios para abrir nuevas estaciones, los armenios, de carácter tan pacífico y sencillo, entrarian á porfía en la unidad católica.» Empero, no podemos menos de manifestar que el protestantismo, á la sombra del pabellon británico, multiplica por su parte desesperados esfuerzos, derrama á manos llenas su oro y sus Biblias, de suerte que nuestros misioneros se ven obligados á dar el grito de alarma, haciendo todos los dias un llamamiento á la generosidad de los católicos de Europa.

Consagremos de paso un recuerdo al Ilmo. Cluzel, este prelado de cualidades tan sólidas y cuyas virtudes le hicieron sumamente amable; ejerció en Persia una influencia como la que gozó en otro tiempo en Europa su Padre san Vicente de Paul, y su muerte fué un luto público, hasta para los musulmanes.

Llegamos al Asia central, donde encontraremos tambien, con contradicciones de todo género, grandes motivos de consuelo.

El Japon continúa mostrándose favorable á la Iglesia; y disminuyéndose el temor de los neófitos, aumentan las conversiones. En Corea parece inaugurarse una era de paz. Despues de las sangrientas turbulencias de Seul, el mismo regente que en 1866 hizo quitar la vida á nueve misioneros y á muchos millares de cristianos, ha sido arrestado por órden del Gobierno chino y conducido á Pekin, donde debe ser juzgado. Durante este tiempo el Ilmo. Ridel, el heróico confesor de la fe, recobra paulatinamente en Europa su salud quebrantada por prolongados sufrimientos, y saluda en esperanza el dia en que, rodeado de mayor número de apóstoles, regresará á su Mision pacificada. En la China los mandarines y letrados contienen y paralizan á cada paso el movimiento de conversiones, y algunas alarmas y persecuciones parciales muestran de vez en cuando que no está extinguido aún el inveterado odio contra el nombre cristiano. En la misma situacion encuéntrase el Tibet, donde los celos de los lamas amenazan á cada momento destruir nuestras estaciones. La Iglesia del Tong-King experimenta ahora las consecuencias de la expedicion militar de Hanoi; las desconfianzas se acumulan contra nosotros, pero sin detener enteramente la marcha brillante de las conversiones. Dios, que en sus inescrutables designios mezcla siempre las tribulaciones con los gozos, ha diezmado la estacion de Laos. Cuatro misioneros han caido sucesivamente víctimas del clima y de la fiebre. Indiquemos tambien las mismas esperanzas de conversion en Cochinchina. Por desdicha en la posesion francesa el apostolado se ve privado de los recursos que el Gobierno colonial habia puesto siempre á su disposicion, y no cuenta hoy sino con la generosidad de los bienhechores de la *Propagacion de la fe*.

Finalmente, en las Indias la obra de Dios se prosigue bajo el impulso de muchas Familias religiosas. En todas partes desaparecen las rivalidades de casta y se desarrolla la instruccion, y por doquiera las escuelas y universidades luchan con éxito contra el protestantismo. Allí tambien se verifica la palabra del Apóstol: *Verbum currit*.

III.

Abordemos ahora las playas en otro tiempo malditas. Al cabo de cuatro mil años, la herencia de Cam está en vísperas de no ser ya más infiel, y los anales de la Iglesia africana, interrumpidos durante catorce siglos, van por último á reanudarse. En todas partes se predica la fe, y el misterioso continente, visitado por los exploradores, se estremece á la voz de los ministros de Jesucristo.

Túnez, por tanto tiempo adormecido, se despierta al llamamiento de un nuevo Cipriano: un gran seminario fundado, un colegio construido en pocos meses, un hospital inaugurado, varias parroquias creadas, y vastos y magníficos proyectos impulsados con actividad prodigiosa señalan la presencia del Cardenal-arzobispo de Argel.

El Egipto ha visto cumplirse tambien grandes sucesos. A pesar de los desastres que han alcanzado tambien á muchos de nuestros establecimientos religiosos, es de notar el respeto con que los árabes han tratado á nuestros misioneros: en medio de las venganzas de un pueblo en delirio, ha sido protegida la persona del sacerdote. Así esperamos que el Egipto pacificado verá reproducirse en breve, pero en un sentido sobrenatural, los años de riqueza celebrados en las últimas páginas del Génesis.

Penetremos más adentro é indiquemos de una manera especial las Misiones cuyos destinos parecian inseguros. Cierto que el Ilmo. Taurin no ha entrado aún en el país de los Gallas y no ha podido reconquistar las posiciones arrebatadas por el emperador Atti Joannes; pero abriga más confianza que nunca, y desde su destierro de Harar escribe: «A Dios gracias estamos todavía en pié y nuestra situacion no debe inspirarnos excesiva inquietud. Formamos para el porvenir jóvenes emigrados del Choa; tenemos nueve de ellos de quince á treinta años. Si logramos de este modo procurarnos buenos catequistas, algunos de los cuales serán más tarde sacerdotes, ciertamente no habremos perdido el tiempo.»

Cierto que los Padres Jesuitas del Zambese, en su combate contra el clima y las disposiciones hostiles ó indecisas de las tribus, caen uno á uno en el camino del apostolado; mas el P. Depelchin reconquista cada dia el terreno perdido con un valor aumentado por la experiencia.

Cierto que un momento de estupor siguió á la muerte del Ilmo. Comboni, el simpático vicario apostólico del Africa central, hasta tal punto parecia personificar los destinos del Instituto de Verona; mas un nuevo obispo, nombrado recientemente por la Santa Sede, será el heredero y el continuador de su obra.

Cierto que el martirio ha diezmado las filas de los apóstoles del Nyanza y del Tanganika, mientras que el P. Richard sucumbia en el Sahara con dos de sus compañeros; mas un huerfanato recientemente fundado en Tabora, nuevas caravanas apostólicas proyectadas y al-

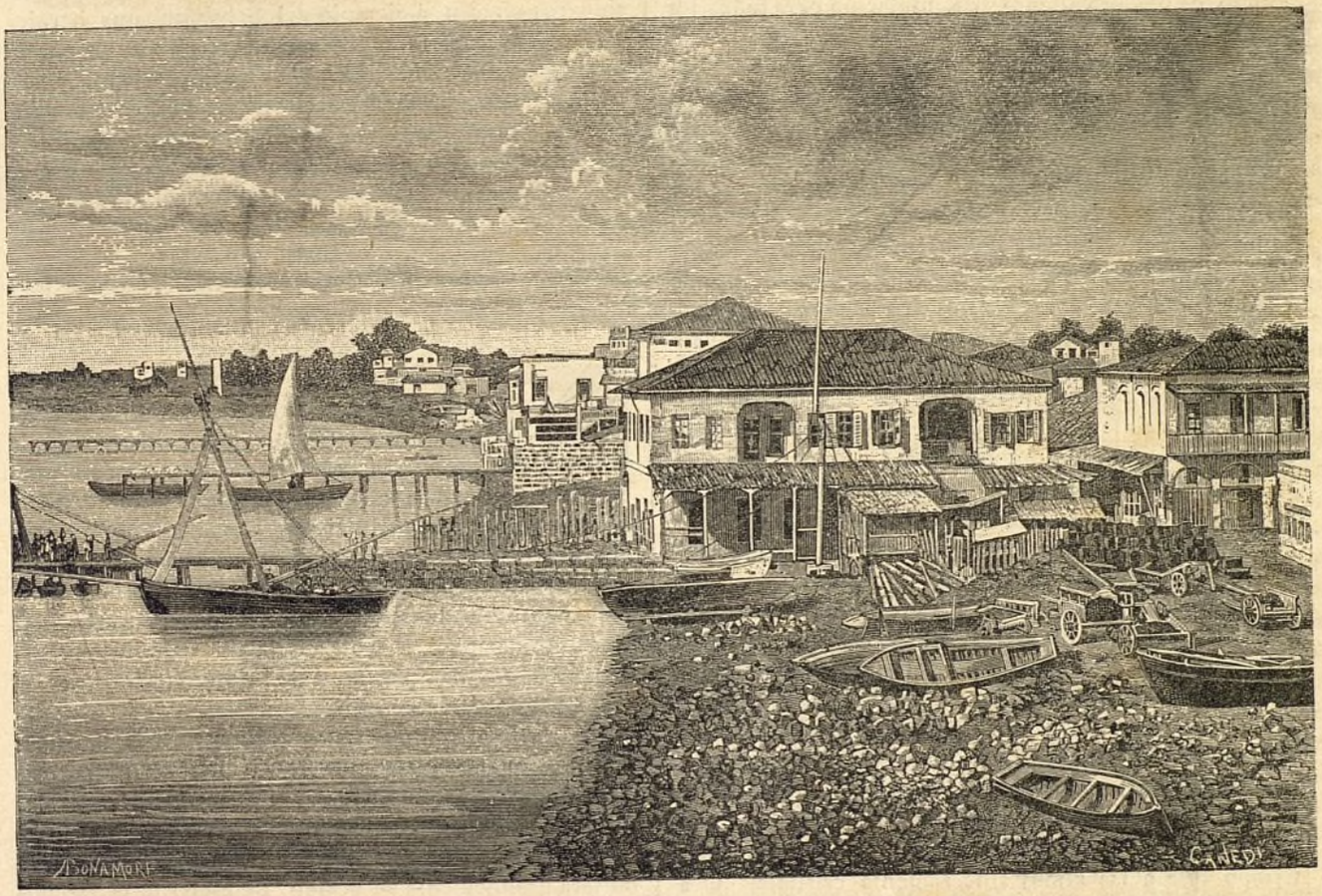
Ayuntamiento de Madrid

gunos establecimientos erigidos demuestran elocuentemente el celo y el ardor de los misioneros de Argel.

Cierto que el Ilmo. Jolivet, en medio de la guerra de los Boers contra los ingleses, temió un momento por su cristiandad; mas los vencedores han tributado homenaje al carácter del Prelado, y sus misioneros, rodeados de consideraciones, continuarán pacíficamente predicando la buena nueva.

Cierto que en Madagascar los Padres Jesuitas combaten sin proteccion contra el protestantismo sostenido por todos los favores de la soberana; pero esta misma lucha demuestra su influencia y la importancia de los resultados anteriormente alcanzados.

En fin, sobre cada punto del Africa misioneros pertenecientes á diferentes Congregaciones van en pos de los exploradores cuando no les preceden. Mientras que los Padres de las Misiones africanas de Lyon se hacen fuertes en la Costa de los Esclavos y en la Costa de Oro, y ven en Abeokuta coronados sus esfuerzos con feliz éxito, los Padres del Espíritu Santo así en Senegambia como en Sierra-Leona, en la Guinea como en el Congo, en la Cimbebasia como en Zanguebar, triunfan de las dificultades suscitadas por las sectas religiosas y el clima; recientemente uno de ellos, el P. Augouard, remontó el Congo, encontró á seiscientos kilómetros de la costa al Sr. Stanley y entró en relaciones con el señor de Brazza; en breve el valiente religioso se establecerá en el mismo corazon del Africa, en Stanley-Pool.



Grecia.—Vista de Syra. (*Pág.* 15).

IV.

Despues del Africa consideramos la América con tanta mayor complacencia cuanto esas vastísimas comarcas descubiertas por un héroe cristiano y ganadas despues á la herejía, se han convertido en estos últimos tiempos, gracias á la *Obra de la propagacion de la fe,* en una Iglesia floreciente. Monumentos espléndidos, numeroso clero guiado por sesenta obispos ó arzobispos, Institutos de caridad, todo lo que es atrevido y grandioso vegeta vigorosamente en aquel suelo hospitalario. Hasta hoy sin duda hemos aplaudido con toda nuestra alma tan magníficas creaciones, pero un sentimiento de tristeza se mezclaba á nuestro gozo: nos veíamos casi tentados á acusar de olvido é indiferencia á esas Iglesias cuya cuna protegió la expresada *Obra* con sus recursos. Felizmente á impulsos de Leon XIII varios Prelados han organizado ésta en sus diócesis, y nos complacemos en ver á su cabeza el jefe ilustre é incontestable del Episcopado americano, el cardenal Mac-Closkey. Esperamos, pues, que la gran República norte-americana enviará pronto ofrendas dignas de su opulencia y generosidad.

No nos despediremos de la América sin dar una muestra de simpatía á las Misiones laboriosas del Norte. No podemos leer sin emocion las cartas de los Oblatos del Athabaska-Mackenzia. Esta vida de pobreza heróica, consagrada en parte á la predicacion, y en parte á la adquisicion del pan cotidiano, nos recuerda la existencia de los primeros discípulos quienes, siguiendo á su divino Maestro, compartian el tiempo entre la pesca y el apostolado.

Ayuntamiento de Madrid

En Oceania, á pesar de algunas prevenciones locales, los misioneros son en todas partes acogidos con satisfaccion y venerados por los pueblos que evangelizan. Allí la época del martirio ha pasado ya, y los obispos visitan, bendiciéndola, su respectiva grey que les aclama. En las islas Sandwich, entre mil ejemplos, el poder público concedió no há mucho las insignias de la Órden Real al Vicario apostólico y al humilde y santo sacerdote que, retirado en medio de sus leprosos, cuida con sus propias manos á esos miembros desheredados de la familia humana.

* * *

Dos saludables pensamientos se desprenden de este cuadro: primero, de admiracion por la Iglesia, y segundo, de piadoso aliento y de emulacion para todos los fieles.

¿No es, en efecto, consolador espectáculo ese imperio del Catolicismo estableciéndose en países hasta ahora desconocidos y en pueblos sin nombre? Bajo los auspicios del Papado más de trescientos obispos, diseminados en los cuatro puntos del globo, sorprenden por la solidez de su doctrina á las ciudades protestantes; se imponen al respeto de las poblaciones musulmanas; ofrecen valerosamente sus cabezas, encanecidas por la edad y las fatigas, á los furores del paganismo; coronan, en una palabra, nuestro siglo, muy pobre bajo ciertos respectos, con todos los esplendores morales de las primitivas edades. Inferiores á los obispos y bajo su autoridad, veinte mil sacerdotes renunciando á todos los afectos de familia, despojándose la mayor parte de todos los hábitos de idioma y costumbres nacionales, se asimilan los usos de pueblos incultos y bárbaros, que corresponden con harta frecuencia con un odio inconsciente al amor y á la abnegacion. Finalmente, despues del sacerdocio y como auxiliares preciosos, florecen las virtudes religiosas, los Hermanos de las Escuelas y las Hijas de la Caridad acuden para aliviar, fortalecer, instruir las almas ya conquistadas ó que piden el agua santa del Bautismo.

Si los resultados obtenidos, aunque imponentes, están lejos de corresponder aún á los impacientes ardores de la fe, hay que inclinarse ante los impenetrables consejos de la Sabiduría divina, pero recordar al mismo tiempo que á las almas sinceramente cristianas toca concurrir á su realizacion; y comparando con la extension de las necesidades lo módico de las ofrendas, es preciso preguntarnos si no debemos redoblar nuestro celo y ensanchar nuestra caridad.

Por lo que respecta al apostolado, él es constantemente fiel al mandato divino: «Id, enseñad...» *Euntes docete,* pues en los noviciados de las Congregaciones religiosas Dios prepara, en mayor número que nunca, Doctores y Padres á esos pueblos sentados en las tinieblas y que piden pan. Mas esta marcha progresiva y providencial de la abnegacion evangélica hace indispensables, en mayor medida, los santos recursos de la caridad. Cuando, en efecto, há poco nos felicitábamos de que la cifra de las limosnas hubiese ascendido á siete millones, considerámos los innumerables empleos entre los cuales tiene que dividirse y reducirse casi á imperceptibles fracciones. ¡Siete millones únicamente, cuando se trata de subvenir á las largas travesías de nuevos misioneros, al mantenimiento de los obispos y sacerdotes, á la construccion ó reparacion de iglesias y capillas, y en fin á los huerfanatos y hospicios, creaciones todas indispensables á los progresos de la verdad! Ante esas imperiosas necesidades, ¡cómo parecen débiles é impotentes los recursos ordinarios, y cómo deseamos ardientemente que esta cifra, consoladora á primera vista, no señale la última etapa de las liberalidades reunidas de muchas grandes naciones!

Bienhechores de la *Obra de la propagacion de la fe,* redoblad, pues, vuestro celo y buena voluntad. A vosotros corresponde mantener las Misiones ya creadas asegurando al sacerdote el pan negro del Profeta en el desierto; á vosotros toca, con vuestra ofrenda, abrir en Asia, Africa y Oceania, comarcas en donde la fe no es conocida, donde Jesucristo no es amado! Segun el admirable pensamiento de Ozanam, mientras que los misioneros ofrecen, á ejemplo del Salvador, una heróica y laboriosa carrera, á vosotros corresponde ocupar el lugar de esos oscuros discípulos que, siguiendo al divino Maestro, llevaban en cestos y distribuian á la multitud el pan prodigiosamente multiplicado.

TURQUÍA.

Carta de un misionero al Director de la Obra de la propagacion de la fe.

Constantinopla, 1.º de diciembre de 1882.

Una encarnizada lucha ha estallado en el seno del patriarcado armenio no unido: el partido nacional que deseaba obtener para la Armenia una autonomía administrativa y cuya alma era el Sr. Nerses, patriarca dimisionario, va perdiendo terreno de dia en dia, adquiriendo por el contrario grande influencia el partido filo-otomano. Como se comprende, la Sublime Puerta trabaja por eliminar completamente de la administracion del patriarcado el elemento nacional, compuesto en gran parte de miembros de la *Jóven Armenia.* Así el Consejo admistrativo, tanto eclesiástico como láico, que acaba de ser elegido, es en su mayoría filo-otomano. La Iglesia armenia no unida atraviesa, pues, una crisis terrible. El partido nacional, que dispone de la prensa armenia, sostendrá la lucha con todas sus fuerzas, y es seguro que, si no consigue derribar á sus adversarios, por lo menos dificultará grandemente su accion. De esta suerte las poblaciones del interior no podrán encontrar ningun apoyo en su patriarcado, y la disgregacion de esta Iglesia será cada vez más pronunciada. El partido conservador ó filo-otomano estará dispuesto, si se ofrece el caso, á entrar en inteligencia con la Iglesia católica, y sin duda alguna la poblacion pacífica de las provincias buscará tambien un refugio en nuestra comunidad. Pero ¿cuenta el Patriarca de Cilicia con los recursos necesarios para subvenir á todas las nuevas Misiones?... Es muy de temer que las Sociedades bíblicas, que nadan en oro, sean las que más se aprovechen de la situacion. Por lo tanto, abogamos calurosamente por la aceptacion del proyecto de cierto misionero, de hacer adoptar cada una de las quince diócesis armenias por otras tantas grandes diócesis del Occidente católico. Este sistema está más ó menos aplicado por algunas de dichas Sociedades recientemente establecidas en Inglaterra: cada una de ellas se encarga de la conservacion de las diferentes Misiones establecidas en Armenia por sus predicantes res-

Ayuntamiento de Madrid

pectivos. Este plan que tiene éxito con un objeto de perversion, ¿no lo alcanzaria para el bien? ¿Por qué no tomarles las armas á nuestros enemigos para combatirles con ventaja? Por lo demás, cada nueva Mision que se estableciese en una diócesis, sólo exigiria la modesta suma de mil pesetas anuales, que es apenas la quinta parte de lo que consagran al mismo objeto las Sociedades bíblicas.

Si el Ilmo. Azarian tuviese datos para esperar que tamaño proyecto encontraria buena acogida, no vacilaria en proponerlo oficialmente, y el Padre Santo, que tanto desea la regeneracion de las Iglesias de Oriente, bendeciria seguramente la piadosa obra. Por este medio se estableceria la union de oraciones entre las diócesis adoptadas y adoptantes, atrayendo los auxilios del Cielo para las necesidades recíprocas de las iglesias. Es, pues, un piadoso pensamiento que sometemos al Occidente católico, y en cuya oportunidad nos confirma un reciente suceso. Nos referimos al movimiento de conversion que se manifiesta en el elemento griego. Desde el cisma de Focio, aparte algunos casos individuales, se habia generalmente renunciado por este lado á toda esperanza; todas las reiteradas tentativas fueron infructuosas. Ahora bien, las noticias que de algunos meses acá viene recibiendo el Ilmo. Azarian dan un desmentís á esta opinion. De Ladig, de Nev-cheir y de Malgara, cerca de Amasia, Kaysery y Kodosti respectivamente, las poblaciones se han dirigido al Patriarca pidiendo ser admitidas en el seno de la Iglesia católica. Despues de un acuerdo con el P. Karichaian, superior de los Georgianos, se ha enviado un misionero de rito griego á Malgara y otro á Kaysery (Cesarea.) Los comienzos de estas Misiones griegas son consoladores: el P. José ha comprado ya un terreno en Malgara para construir una iglesia; en Kaysery se ha improvisado una capilla, y se multiplican ya las conversiones. Este venturoso movimiento parece tomará más grandes proporciones en los pueblos griegos de las provincias, pues no es en la capital, sino en el interior, donde hay que esperar ver el regreso á la unidad católica. No podemos menos de atribuir á la divina misericordia tamaña manifestacion, lo mismo que el concurso verdaderamente extraordinario que se advierte en la capilla de los Padres Georgianos en Ferikeny. No cabe duda que el patriarcado focio multiplicará sus esfuerzos para contener este movimiento desde su principio; pero debemos esperar que Dios cumplirá la obra de salvacion á pesar de todas las persecuciones.

Por lo demás, la Sublime Puerta se muestra muy simpática á la Iglesia católica, especialmente en la Turquía europea, y el Ilmo. Azarian ha tomado todas las medidas necesarias para proteger las nuevas Misiones griegas contra los ataques de los enemigos de la fe católica.

... El Ilmo. Vanutelli, simpático é inteligente delegado apostólico en Constantinopla, recientemente nombrado internuncio para el Brasil, se prepara á salir de nuestra capital. Su ausencia será sentida por todas las personas honradas. A causa de sus relevantes prendas le apreciaban no sólo la colonia latina y las comunidades orientales, sí que tambien indistintamente los altos funcionarios de la Puerta y todos los embajadores. Lord Dufferin, entre otros, le distinguia con consideracion y afecto enteramente especial. El Prelado partirá por la via de Varna, y se detendrá en Viena para visitar á su hermano, nuncio apostólico. Cuando últimamente el Ilmo. Vanutelli hizo una visita pastoral en las provincias de Salónica y de Andrinópolis, la Sublime Puerta telegrafió á los gobernadores generales que guardasen todo género de atenciones al representante del Soberano Pontífice. Así fué que el gobernador de Salónica envió su embarcacion con su estandarte y jefe de ordenanza para recibir al Prelado á bordo del buque. Se puso á su disposicion un oficial otomano, y una escolta de honor le siguió siempre en sus excursiones á los alrededores de Salónica y en las visitas á las numerosas Misiones de los búlgaros católicos. El Delegado de la Santa Sede encontró los mismos honores en la provincia de Andrinópolis, tanto cerca del walí como de todas las otras autoridades locales. Estos hechos son un reproche y una enseñanza para ciertos Gobiernos que pretenden pasar por cristianos y áun por católicos.

... De algunos dias acá corren extraños rumores en el palacio de Yildiz. Se ha puesto preso al general de division Fuad-bajá, é instruye su proceso una Comision que preside Djevdet-bajá, ministro de Justicia y de Cultos. Se le acusa de propósitos sediciosos para trastornar el órden de cosas existente, teniendo cómplices segun parece. Fuad-bajá es el oficial que llevó recientemente las insignias del Osmanía en brillantes á S. M. el Emperador de Austria-Hungría. Dotado de un carácter fogoso, altanero y violento, es al mismo tiempo presuntuoso é imprudente. Todo el mundo está impaciente por conocer el resultado de este proceso. Devriche-bajá, ex-comisario imperial en Egipto, está tambien sometido á una instruccion judicial. Dícese que su actitud en el Cairo contribuyó á alentar los proyectos sediciosos de Arabí. Enemigo jurado de los cristianos, se le ha dado el sobrenombre de *matador de los Mirditas*, honradísima poblacion católica de los montes de la Albania. En esta provincia sobre todo y en la Armenia se señaló por sus crueldades contra los infelices pueblos cristianos.

P. D.—En el momento de cerrar la presente, sabemos que se ha descubierto la trama de la conspiracion, que debia llevarla á cabo la guardia del palacio, compuesta de soldados y oficiales circasianos, destronando al actual Sultan. Fuad-bajá era el alma de la conjuracion, con algunos otros bajáes y muchas mujeres de palacio, generalmente circasianas. En la noche de anteayer fueron embarcados en dos vapores del Estado algunos centenares de soldados, oficiales y ciento veinte mujeres circasianas, todos condenados á la deportacion. Algunos altos funcionarios han sufrido un interrogatorio. Fuad se ha esforzado por comprometer en el asunto al primer ministro, y á consecuencia de ello el Sultan ha retirado esta mañana á Said-bajá el sello del Estado, nombrando en su lugar á Ahmed-Wefik-bajá. Este último apenas hace veinte y cinco dias fué destituido de su cargo de gobernador general de Brussa. Toda la prensa turca se habia pronunciado contra él, y pedia fuese sometido á una causa; pero á su llegada á Constantinopla, Wefik-bajá, dotado de carácter independiente, leal y franco, se presentó al Sultan y pudo justificarse, despues de lo cual ha gozado de sumo favor en palacio, y áun Abdul-Hamid le dió una magnífica casa situada en Bechiktach, cerca de Yildiz. Espéranse todavía otros cambios en el Gabinete turco.

Ayuntamiento de Madrid

Asia Menor.—Puerto de Mersina. *(Pág. 15).*

Ayuntamiento de Madrid

ANAM.

Carta del Rdo. Cosserat, de la Sociedad de las Misiones extranjeras de Paris, provicario del Tong-King occidental.

Tong-King, 18 de julio de 1882.

Me preguntais cómo está la causa de nuestros mártires, y tengo sumo gusto en satisfacer vuestra piadosa curiosidad. Las piezas del proceso, que mandé instruir en el año 1869 y siguientes, se enviaron á Roma cinco años há. El expediente comprende veinte y dos mártires ya declarados venerables, entre los cuales se cuentan los VV. Schaffler y Bonnard.

Otra informacion acerca todos los mártires de la última persecucion de 1856 á 1862, no quedó terminada hasta junio de 1881, y ahora la traducen. Despues de la traduccion, la simple comprobacion oficial de los textos, que es una mera lectura, exigirá seis meses de un trabajo asiduo á dos Comisiones ú oficinas trabajando separadamente. Juzgad cuánto tiempo tendrá que invertirse para traducir, cotejar con esmero y luego transcribir el expediente cuya simple lectura exige seis meses.

Pedís tambien noticias del ministerio que ejerzo; y puedo deciros que en el Tong-King un superior de seminario tiene doble motivo de consuelo que en las mejores diócesis de Europa: aquí soy á la vez maestro de novicios, y de un año acá director de una escuela apostólica.

El primer consuelo de todo superior de seminario es

Zanguebar (Costa oriental de Africa).—El Kingani en su embocadura. *(Pág. 19).*

tener muchos discípulos. En Europa, bajo la influencia de ideas antireligiosas, van quedando poco á poco desiertos los planteles de sacerdotes no há mucho tan florecientes. Aquí sucede todo lo contrario: aumenta de cada vez más el número de postulantes, y dos años seguidos se han presentado 45 para 31 plazas disponibles. A contar con suficientes recursos para instruir doble número de jóvenes, los hubiéramos reunido en breve con suma facilidad.

Os he dicho que soy maestro de novicios, y esto lo comprenderéis recordando cierta carta en que os describí la organizacion de lo que llamamos la *casa de Dios*. El hijo de familia cristiana atraido por sus inclinaciones piadosas ó presentado por buenos padres, ingresa á doce ó trece años en la casa parroquial, y tras algunos años de preparacion es presentado al seminario. Desde que se le admite en la parroquial, el niño no tiene más relaciones con su familia, que las que tenia en casa del gran sacerdote Helí el jóven Samuel, á quien su madre llevaba cada año vestidos trabajados por ella misma. Del mismo modo nuestros Samueles tongkineses son alimentados por el sacerdote y viven constantemente en su compañía. Puede considerárseles como novicios: visten sotana en los ejercicios religiosos y cada vez que se presentan de ceremonia ante el misionero ó vicario apostólico.

Dentro del seminario todos esos novicios son piadosos, dóciles y aplicados. En el curso de sus estudios se procura sobre todo prepararles para que sean más tarde celosos sacerdotes, ó por lo menos buenos catequistas

Ayuntamiento de Madrid

que pasarán toda su vida sirviendo á la Religion. A este consolador ministerio me dedico exclusivamente desde el 2 de octubre de 1882, y el seminario de Hoang-nguyen es para mí el paraíso terrenal.

Nuestro buen Dios se dignó asimismo instituirme director de una escuela apostólica, iba casi á decir de un nuevo seminario de Misiones extranjeras. El caso sucedió como sigue:

En noviembre de 1868 el Ilmo. Puginier comisionó al Rdo. Fiot para que hiciese una tentativa de evangelizacion por la parte del Laos, y en febrero de 1880 fueron á reunírsele otros dos misioneros. Por fin en noviembre del mismo año, queriendo nuestro Obispo expedir una nueva y numerosa caravana apostólica, le pareció utilísimo que formasen parte de ella algunos discípulos del seminario. La proposicion que me hizo con este objeto me sumió durante dos dias en la mayor perplejidad. Dos veces, velando hasta media noche, repasé las notas de todos mis discípulos, escribiendo una contestacion, presentando una lista de algunos escolares, y luego rasgando una y otra... Al cabo propuse aguardar algunos meses á fin de hacer mi eleccion con madurez. No estaba aún mi carta á mitad del camino, cuando dos estudiantitos de quinto año vinieron á pedirme espontáneamente que les dejase partir para el Laos. Al anochecer solicitaron lo mismo cuatro de segundo y otro de tercero, siendo imitados á la mañana siguiente por tres retóricos y otros muchos compañeros. En tres dias conté quince postulantes laocianos, y eso sin que yo hubiese dicho una palabra de los proyectos del Obispo. Siete fueron aceptados, y los acompañé á la residencia del Ilmo. Puginier la víspera de la Inmaculada Concepcion. Partieron como para una fiesta. Desde entonces todo el seminario pensó en el Laos y oró por los laocianos con admirable fervor.

Mas, véase ahora el reverso de la medalla. En marzo muere uno de los siete voluntarios: en abril otro sucumbe á la fiebre de los bosques, y otro es arrebatado por la muerte durante el mayo. Sin embargo, parte un octavo voluntario, que muere al llegar. En breve caen gravemente enfermos los Rdos. Perreaux, provicario y Tisseau. El más válido administra los Sacramentos al otro moribundo, y muere cuatro dias despues. Por fin en setiembre otro de nuestros siete voluntarios añadió su nombre á esta terrible lista fúnebre. A pesar de todo, el Ilmo. Puginier hizo un nuevo llamamiento; su voz tuvo eco, y partió una nueva expedicion de siete jóvenes, que en este momento ha llegado á su destino. Uno de los que más instaron la vez primera, no dejó en la segunda de renovar sus instancias, y viéndose desatendido no cesaba de llorar. No obstante mis seguridades de que esto era sólo un aplazamiento, continuó en su tristeza durante ocho ó diez dias. Viendo esto, le previne que estuviese alerta, pues semejante melancolía podia degenerar en una tentacion sutil del maligno espíritu. No fué menester más para que desde luego se consagrase con ardor al cumplimiento de todos sus deberes.

El dia de san Francisco Javier quise saber explícitamente quiénes deseaban ir al Laos. Veinte y tres correspondieron al llamamiento... y eso que á la sazon habia un número excepcional de ausentes, entre los que se contaba más de un futuro laociano.

Juzgad, despues de esto, cuáles no serán los consuelos del superior del seminario de Hoang-nguyen.

No recuerdo si os tengo ya dicho que empiezo á ser médico famoso. En otro tiempo leí con interés diversas publicaciones de medicina popular que me prestaba un párroco amigo mio, y en el seminario de las Misiones extranjeras de París fuí enfermero durante un año. Desde que me nombraron director, cuido especialmente á los enfermos, como es mi deber, y á la larga me convencí de que podia fácilmente suplir ciertas lagunas de la ciencia médica de nuestros doctores tongkineses. Lo ensayé, y me salió bien. Luego adquirí poco á poco algunos libros especiales, y he pedido varios medicamentos de Europa...

Lo más sensible que acontece aquí de cinco ó seis años acá, es la espantosa mortalidad de sacerdotes. En efecto, desde el 16 de junio de 1879 hasta el 29 de noviembre de 1881 hemos perdido ocho misioneros europeos. A partir de 1875 ha fallecido cada año un número de sacerdotes indígenas triple del que sucumbia en los años precedentes, de suerte que quizá no hay país en el mundo á que con más propiedad puedan aplicarse estas palabras del divino Salvador: *La miés es abundante, y pocos los obreros; rogad, pues, al dueño de la miés que envie operarios.*

Las conversiones son bastante numerosas, aumentando á proporcion las intrigas y vejámenes de los mandarines y paganos: así acontece siempre desde el dia siguiente de Pentecostes en que san Pedro y san Juan fueron presos por la primera vez.

Indudablemente habria, sobre todo en la parte del Laos, muchos nuevos convertidos, si los misioneros y catequistas fuesen menos maltratados por la insalubridad del clima: allí, más aún que en las comarcas de la llanura, es la miés abundante, pero faltan obreros para recogerla.

Respecto á recursos, estoy en lastimosísimo estado, precisamente cuando más falta me hacen, ya que mis discípulos se hallan en la mayor pobreza: sus padres y los sacerdotes que les han educado han sufrido tanto á causa del ciclon, que no pueden ayudarles suficientemente.

Además, los que van con tan buena voluntad al Laos son ciertamente dignos de asistencia; pero ¿qué hacer con una bolsa vacía?

Terminaré, pues, repitiéndoos la súplica que el padre del sordo-mudo del Evangelio hacia á Nuestro Señor: «Si podeis, ayudadnos.»

NOTAS DE VIAJE

DEL P. MOYSE DE ORLEANS, VICE-PROCURADOR GENERAL DE LAS MISIONES DE LOS PADRES CAPUCHINOS.

I.

Berito, 29 de marzo de 1882.

Antes de mi partida para Oriente me pedísteis algunas cartas referentes á mi viaje, á fin de ofrecer á vuestros lectores interesantes relaciones respecto á ciertos lugares cantados mil veces, pero de los que me parece ninguna pintura logrará nunca reproducir todos los encantos, todas las bellezas y grandezas. Hoy os comunico algunas notas tomadas durante mi travesía, añadiendo para dar mayor interés al relato, las fotografías de diferentes ciudades de las que me ocupo.

Ayuntamiento de Madrid

Embarquéme el 10 de febrero á bordo del *Labourdonnais*, paquete de las Mensajerías imperiales al mando de un veterano, el honrado y excelente capitan Rival. La travesía fué bellísima; el tiempo espléndido, y excepto algunos dias estuvo el mar en perfecta calma.

Durante estas largas horas pasadas lejos de toda orilla, ante esa inmensidad que habla tan elocuentemente del Creador, el alma experimenta fuertes y santas emociones. La pobre criatura humana es como un punto imperceptible en este espacio sin límites, y con todo, si el rumor de las olas y el soplo de la brisa le repiten á cada instante su pequeñez, la estrella que brilla en el firmamento canta la gloria de ese átomo inmortal cuyo destino es contemplar á Dios cara á cara y resplandecer eternamente con su luz...

Durante mi travesía he visto Palermo, Syra, Esmirna, Mersina y Alejandreta. Nada os diré por ahora de Palermo ni de Esmirna, pues es preciso visitar estas dos grandes ciudades con mayor detencion de lo que he podido hacerlo para hablar de ellas con interés.

Syra.—El miércoles 15 de febrero á las diez de la mañana estábamos á la vista de Syra, capital de la isla de este nombre, que se compone de dos partes muy distintas: la ciudad alta y la baja. Hasta en 1855 los piratas hacian en ella frecuentes incursiones. Desde esta época Syra es una posesion griega, y se ha construido una nueva ciudad á orillas del mar, á la que se ha dado el nombre de Hermópolis, y en la que se hace todo el comercio del país, que es considerable.

Syra cuenta unos 30,000 habitantes, en gran parte griegos cismáticos: hay cierto número de musulmanes, que habitan un barrio especial y de 6 á 7,000 católicos, que viven en la parte alta.

La iglesia latina, que es capilla consular, la sirven los Padres Capuchinos, y está situada en la montaña, cuya cumbre coronan la catedral y el palacio episcopal. Entre la catedral y la iglesia latina hay la residencia de los Padres Jesuitas. Las Hermanas de san José de la Aparicion tienen una casa-escuela muy floreciente, establecida casi al pié de la montaña.

El aspecto de Syra, visto desde el mar, es sobremanera pintoresco. (Véase el grabado de la pág. 9). La mayor parte de las casas están revocadas de blanco, algunas de rosa y otras de amarillo. Nada puede hacer formar idea de este conjunto de edificios cuadrados, casi amontonados unos sobre otros: no tienen patio ni jardin, las calles sumamente estrechas, y cuando llueve se transforman en torrentes. A esto debo sin duda el que viera tan limpia la pequeña ciudad (habia llovido la víspera considerablemente). El aseo, en efecto, es difícil de conciliar con la presencia habitual en las calles de todos los animales de la creacion: cerdos, perros, gallinas, pavos, carneros, etc., etc. Tanto animalejo se pasea todo el dia en libertad, de suerte que se concibe cuán útil ha de ser de vez en cuando un lavado por medio de agua corriente. La Providencia provee á ello con abundantes lluvias, pero me guardaré de afirmar que los habitantes sean siempre fieles en suplir á la Providencia en tiempo oportuno. Sea como fuere, he visto la ciudad con limpieza exterior perfecta, y segun se dice en nada le cede la interior de las casas.

Existen en Syra hermosas iglesias griegas cuyos gastos satisface enteramente Rusia, motivo por el cual se tiene allí á sus emperadores en suma veneracion.

Mersina.—El 19 á las siete de la noche llegámos á Mersina, y aguardé al dia siguiente para bajar á tierra.

Mersina es una ciudad pequeña del Asia Menor, deliciosamente situada á orillas del mar. La precede una hermosa playa y detrás de ella se levanta la cordillera del Tauro, en la actualidad enteramente cubierto de nieve. (V. la pág. 12).

La ciudad cuenta 5,000 habitantes, 4,000 de ellos próximamente de poblacion fija; y tiene una apariencia de todo punto miserable: llenan las calles turcos andrajosos, á pesar de que se hace importantísimo comercio en ese rincon del mundo, que goza en realidad de cierta riqueza. El algodon, el sésamo y el trigo son los principales artículos del comercio de este país. A cada paso encuentro camellos que transportan á bordo cargamentos destinados á Europa.

A pesar de su posicion encantadora, aflige á Mersina una epidemia que destierra á sus habitantes al monte durante los fuertes calores del estío.

La parroquia latina está á cargo de los Padres Capuchinos. La residencia de estos Religiosos data de la guerra de Crimea. A peticion del Gobierno francés se enviaron dos Padres á esta ciudad para el servicio espiritual de los católicos ocupados en el puerto á hacer pasar á las tropas las vituallas y pertrechos de que tenian necesidad durante la guerra. Con esta ocasion se fijó en Mersina un núcleo de familias católicas, que fué aumentando hasta el punto de que cuente hoy dia con una comunidad de 300 católicos latinos.

Desgraciadamente la falta de recursos aún no ha permitido levantar una iglesia. El servicio divino se hace en una sala del convento convertida en capilla, pero del todo insuficiente. La mayor parte de los fieles oyen la misa desde el exterior, expuestos á la inclemencia de las estaciones, y muchos á causa de esto se ven imposibilitados de asistir al santo Sacrificio los domingos. Los católicos reclaman con insistencia una capilla y tambien algunas escuelas: sólo existe una para niños y niñas bajo la direccion de un griego cismático. Para todas estas cosas se requieren fondos bastante crecidos, que nos faltan absolutamente.

A tres horas de distancia de Mersina se encuentra Tarso, capital de la Cilicia, donde nació san Pablo y fué educado por Gamaliel. (*Act.* XXII, 3). Muchos y grandes recuerdos van unidos á esta ciudad, que fué en otro tiempo la más célebre escuela de literatura de toda el Asia. En Tarso murió presa de espantosísimos tormentos uno de los más crueles perseguidores de los cristianos, el emperador Maximino. Despues de ser batido en Andrinópolis por Licinio, refiere Lactancio (1), el desventurado Príncipe se disfrazó y púsose en salvo atravesando las gargantas del Tauro. Refugióse en Tarso, donde trató de envenenarse. Devorado por un fuego interno que le consumia, padeció los transportes de la rabia. Comia la tierra que escarbaba con sus manos, golpeaba la cabeza contra las paredes, y segun confesion propia, padecia todos los tormentos que habia infligido á los Mártires, en cuyo espantoso suplicio espiró el año 313.

En Tarso corre el Cydno, en el cual Alejandro estuvo á punto de perder la vida. Sentí mucho no haber tenido tiempo para llegar hasta la ciudad; pero me fué preciso volver al buque á las cuatro de la tarde y partir para Alejandreta.

(1) *De mortibus persecutorum*, cap. 49.

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA.

Alemania.—Acaba de celebrarse en Pelplin el vigésimoquinto aniversario de la consagracion episcopal del Ilmo. Juan Nepomuceno de Marwitz. Su Santidad el Papa Leon XIII y el Emperador de Alemania le han enviado cartas autógrafas de felicitacion. El Obispo de Culma es un veterano en el verdadero sentido de la palabra. Nació en Tuklin el 20 de abril de 1795, y combatió como voluntario durante toda la campaña de 1813-1814 contra Napoleon I en el quinto regimiento de húsares. Abandonó más tarde la carrera militar, y fué ordenado sacerdote á treinta y cinco años. Publicámos su retrato en la pág. 20 del tomo III.

Saigon *(Cochinchina)*.—Con fecha 20 de octubre último, una Religiosa carmelita nos escribe algunos detalles de las fiestas celebradas en aquella ciudad para solemnizar el tercer centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús:

«El Ilmo. Colombert, vicario apostólico, el dia 15 ofició de pontifical en nuestra capilla, que habíamos adornado todo lo posible. En el altar y rodeada de lirios habia la imágen de santa Teresa, y á cada lado una columna, guarnecida con hojas de vid y racimos bordados en oro, sostenia un arco de triunfo resplandeciente de

Zancuebar (Costa oriental de Africa).—En viaje.—La noche en Karpaka. *(Pág 19).*

luces y tapices. Todo el coro aparecia engalanado con guirnaldas de rosas y lirios; adornaban el santuario unas treinta oriflamas con las letanías de santa Teresa y las fechas más notables de su vida escritas en oro, y dos espléndidas banderas con las armas del Padre Santo y de la Orden. El altar fué decorado con toda magnificencia, pues el párroco de Saigon puso á nuestra disposicion todas las riquezas de su catedral, ornamentos, cálices, libros, etc.

«Los dias 16 y 17 continuaron los Oficios con mucho fervor: era de admirar la piedad de los fieles anamitas; pasaron de dos mil las comuniones durante las fiestas, y se cuenta gran número de conversiones de individuos que hacia ocho ó diez años no frecuentaban los santos Sacramentos.

«El dia 18 terminó el triduo, y el *Te Deum*, cantado con entusiasmo sin igual, elevó hasta el Señor la voz de nuestros corazones agradecidos.»

Egipto.—El P. Dugnat, de la Compañía de Jesús, nos escribe desde el Cairo:

«Puesto que tanto os interesais por nuestros excelentes seminaristas coftos, os complacerá sin duda recibir noticias de ellos. Sabeis ya que no los enviámos á sus casas antes de la última guerra, sino que los librámos de todo peligro acompañándolos á Berito, viaje que no dejó de ser dispendioso. Ningun consulado europeo quiso concedernos pasaje gratuito, por temor de comprometerse con el Gobierno egipcio, y era enteramente inútil hacer gestiones cerca de este último, pues no sólo no hubiera proporcionado subsidios para la partida de súbditos egipcios, sino que áun la hubiera impedido. Del

Ayuntamiento de Madrid

Cairo á Alejandría, y de este punto á Berito por Port-Said y Jaffa, ya sabeis que es un viaje de cinco dias, muy costoso para doce personas: pero se trataba de la seguridad, de la vocacion misma de estos jóvenes, y no vacilámos en imponernos sacrificios. En Berito, y luego en Ghazir, nuestros niños recibieron generosa hospitalidad. Ahora regresan, y se ofrecen los mismos gastos que para la partida.

«Por otra parte el ilustrísimo Visitador, que tiene urgente necesidad de sacerdotes, nos insta para que recibamos seis ó siete seminaristas, quienes, por supuesto, no traen un céntimo. ¿Nos veremos en la necesidad de rechazarlos por falta de recursos? Toda la nacion cofta católica apenas cuenta para su servicio una docena de sacerdotes coftos válidos. Basta este dato para hacerse cargo de cuán insuficiente es su número para el considerable de los fieles, y eso que seria muy de desear que pudiesen ocuparse de los cismáticos, en realidad poco alejados de nosotros. El ilustrísimo Visitador nos decia que en ciertas localidades los coftos cismáticos ni siquiera sospechan que haya católicos en el mundo. Muchos se han instruido casualmente porque llegó á sus manos un catecismo y se han convertido. Así es que creo que la ignorancia, más que otra cosa, es lo que les separa de la Iglesia católica.

«¡Ah! ¡cuánto bien haria en este país una escogida falanje de sacerdotes que supiesen el árabe! Cuatro seminaristas coftos empiezan este año el estudio de la filosofía en Berito. ¡Quién nos diera estudiasen teología ó fueran ya sacerdotes! Unos diez continúan sus clases de gramática, y ayudando la divina Providencia nuevas reservas se aplicarán al latin desde este año.

«Los jóvenes á quienes acompañámos á Berito y que ahora vuelven nos procuran toda suerte de consolaciones. Tienen buena voluntad, son piadosos, bastante inteligentes, y empiezan á comprender lo que significan generosidad, celo, abnegacion, y he tenido el gozo de ver que muchos emprendian en los buques controversias religiosas con marinos ó cismáticos. Aman mucho á los misioneros, en quienes tienen la mayor confianza. Es cosa de ver con qué gracia y entusiasmo dan lecciones de árabe á los Padres, novicios aún en esta lengua. En atencion á su misma cualidad de coftos serán bien aceptados en su país, y sus buenos estudios les darán notable superioridad sobre los sacerdotes cismáticos, ignorantes hasta lo sumo...

«¡Qué hermoso dia aquel en que los coftos fieles vuelvan á ser hermanos nuestros bajo el cayado del Príncipe de los Pastores!»

Costa de los Esclavos.—El Rdo. Dorgere, de las Misiones africanas de Lyon, superior de la Mision de San José de Tocpo, escribe con fecha 15 del último agosto:

«Al presente mi salud es poco satisfactoria; estoy enfermo desde un accidente que me sucedió el 24 de julio.

«Habiendo ido para ciertos asuntos á Porto-Novo me embarqué por la tarde para volver á Tocpo. El tiempo era malísimo, y la laguna agitada como si fuese el mar.

«Los barqueros afirmaban que no se corria peligro alguno.

«—No cabe duda, decian, que se mojarán hombres y bagajes, pero la piragua se mantendrá firme.

«Cruzaron parte de la laguna remando para tomar el viento, y á intervalos entraban golpes de agua en la chalupa; en vista de esto queria yo que retrocediesen.

«—Esto no es nada, Padre; deja hacer: así que tengamos el viento detrás, saldremos de peligro y en breve aportaremos á nuestro destino.

«Por fin alcanzámos el viento, disponen la vela, y la piragua parecia volar sobre las aguas. Los barqueros se reian de mi estupor, cuando el *cipos* (bejuco) que sostenia la vela se rompe de repente, y en un abrir y cerrar de ojos zozobra la canoa y somos precipitados al agua á dos ó tres metros de nuestra embarcacion. Felizmente me habia quitado la sotana, las medias y los zapatos.

«—¡A la piragua! ¡á la piragua! gritan los remeros.

«Todos empezamos á nadar vigorosamente, remontando el oleaje á fin de acercarnos á nuestra única tabla de salvacion. Tras muchos esfuerzos, y con los piés y manos ensangrentados, pudimos encaramarnos á la quilla de nuestra embarcacion; pero estábamos lejos de Porto-Novo, no se veia ni una vela en el horizonte, y la costa distaba por lo menos 600 metros por ambos lados. Los remeros empezaron á llorar.

«—¡Blanco, vamos á morir!

«A cada ola se sumergia primero por delante la piragua, y luego la parte opuesta. Para mantenernos á flote era preciso ora subir, ora bajar, haciendo el movimiento de una lanzadera. Los negros comprendieron que no podríamos luchar largo tiempo de esta suerte, y que nuestras fuerzas se agotarian en breve.

«—Padre, dice uno de ellos, mientras te sostengo por la cintura, echa el resto de tus vestidos al agua y partamos á nado.

«Cumplo lo que me indica, olvidando que el sol de Africa y las fiebres de la costa nos quitan parte de nuestras fuerzas. Apenas habia nadado veinte metros me sentí postrado.

«—Id, digo á mis compañeros; yo no puedo más, y si consigo volver á la piragua quizá podré salvarme

«Nadé de nuevo hácia la embarcacion, que enormes olas ocultaban á veces á mi vista. Haciendo un supremo esfuerzo luché contra el oleaje y logré subir de nuevo á la quilla de la vuelta canoa.

«Los negros no se alejaron mucho: vinieron tambien á la piragua, y nos encontramos de nuevo en la misma posicion. Viendo perdida todo esperanza humana, dirigí esta súplica á san José:

«—Gran Santo, que me condujísteis como por la mano hasta la Costa de los Esclavos, ved en qué peligro me encuentro ahora. Salvadnos, y os prometo publicar el modo con que habréis protegido á este pobre misionero. Si me sacais de esta crítica situacion me comprometo á poner vuestra imágen frente de nuestra casa en testimonio de vuestro poder.

«Apenas terminada mi súplica sale de entre las yerbas una piragua montada por cinco negros. Gritamos: «¡Socorro!» y al instante vienen á recogernos. Nuestros salvadores llegan, tras muchos esfuerzos, á un claro entre los cañaverales, y nos desembarcan en la orilla. No hay habitaciones en aquel lugar, y me fué preciso hacer largo camino y atravesar parte de la ciudad bajo un sol que me abrasaba el cuerpo. Llegué fatigado á la factoría de uno de nuestros cristianos negros, quien no sabia cómo recibirme, y repetia incesantemente:

«—¡Un Padre en este estado!

«Al momento escribí á la Mision para que me enviasen vestidos.

«En este accidente lo perdí todo: dinero de la Mision, cajas, parasol, sotana, zapatos, lienzos de altar, reloj, re-

Ayuntamiento de Madrid

vólver que tanto me sirvió contra el boa y el caiman, etc.

«Sea como fuere, debo la vida al bondadoso san José. Que todos los que tengan noticia del peligro que corrí se unan conmigo para tributarle mil acciones de gracias y recuerden tambien la promesa que le hice.»

Africa central.—El Rdo. José Sembianti, rector del Instituto africano de Verona, nos comunica graves noticias respecto á las Misiones de la Nigricia. Los misioneros están expuestos actualmente á los mayores peligros, á causa de una insurreccion formidable que ha estallado en el Sudan. Un fanático se ha hecho proclamar Mahdi, esto es profeta, y promete á sus sectarios el imperio del mundo. Para sublevar á los pueblos se sirve de falsas profecías musulmanas que anuncian una revolucion religiosa en el siglo XIV de la Egira.

Todas las povincias del Imperio egipcio que se encuentran al Sur y al Oeste de Khartum están en manos de los insurgentes. Las tropas regulares, diezmadas á consecuencia de los desastrosos combates sostenidos contra el falso profeta, andan enteramente desmoralizadas. Sólo permanecen fieles al Egipto las provincias septentrionales de Berber y de Dongola. La ciudad de El-Obeid está sitiada, y Khartum sériamente amenazado. Como medida de prudencia cierto número de cristianos, de religiosas y algunos misioneros han debido retirarse momentáneamente á Berber. Quedan interceptadas todas las comunicaciones entre el Kordofan, el Durfur y Khartum. El Mahdi tiene á sus órdenes 150,000 combatientes, en su mayor parte procedentes de las tribus de Baggaras, y son todos excelentes jinetes y valerosísimos soldados. Nada puede contener su ardor, pues creen que va á comenzar en breve para los mahometanos la era de las conquistas. El proyecto del jefe es hacerse dueño de todo el Sudan, invadir el Egipto, convertir sus habitantes y atacar entonces á los turcos, á quienes considera como infieles, proponiéndose marchar en seguida sobre la Meca, á fin de empezar allí su reinado milenario y someter el universo al despotismo musulman.

Haiti *(Oceania)*. — La fiebre amarilla se ensaña cruelmente en la isla de Haiti. En pocos dias ha arrebatado tres Padres y un Hermano de la Congregacion del Espíritu Santo y sagrado Corazon de María.

Nueva-Zelandia.—El P. Sauzeau dió el 26 de noviembre sobre esta grande isla, en la que reside hace más de veinte años, una interesante conferencia en la sala de la Sociedad geográfica de Lyon.

La Nueva-Zelandia, descubierta en 1642 por Tasman, fué despues visitada por Cook y Dumont de Urville, pero hasta 1842 no empezó su civilizacion una Compañía inglesa. Algunos franceses habian intentado instalarse allí en 1835, mas este ensayo no tuvo favorable éxito.

Los Maoris, pueblo indígena originario de la Polinesia, no ofrecieron mucha resistencia á los primeros colonos; es una raza que se extingue, como tantos otros pueblos oceánicos, ante la invasion de los europeos. Su número decrece rápidamente, y puede preverse el momento en que el último Maori figurará en un museo al lado de los esqueletos del Moa, esa ave gigantesca, desaparecida ya, y que ningun contemporáneo ha visto viva.

El orador dió algunos detalles de esos Maoris á quienes evangeliza: describe sus costumbres, sus instituciones, y les reconoce inteligencia y áun cierta bondad, si bien no han desaparecido completamente los hábitos de canibalismo. Empero, comiendo los enemigos muertos en el combate, creen tributar un homenaje á los vencidos.

Las islas que componen la Nueva-Zelandia son de orígen volcánico, como la mayor parte de las océanicas, y contienen todavía volcanes en ignicion, así es que son allí frecuentes los terremotos. El clima es sano y recuerda el de parte de Europa; el suelo muy fértil y apto para los más variados cultivos; prosperando allí perfectamente los ganados. La colonia está muy floreciente, y promete ir progresando á medida que aporten á ella capitales y brazos para explotar las riquezas minerales que posee: hulla, hierro, cobre, oro, etc.

La colonia de Nueva-Zelandia se administra á sí misma, hace su constitucion, provee á los empleos civiles y judiciales, etc. Un gobernador, nombrado por la Reina de Inglaterra, es el único que representa el poder central de la metrópoli, y no se inmiscuye para nada en los asuntos interiores del Gobierno local. Reina allí la más completa tolerancia: católicos y protestantes viven en buena inteligencia. La instruccion es obligatoria, pero cada culto tiene sus escuelas reconocidas, y todos los ministros son admitidos en los hospitales para consolar á sus enfermos. Es el régimen completo de la libertad, como la entiende y aplica en la actualidad la raza anglo-sajona, lo que quizá es una de las principales causas de la prosperidad de las colonias inglesas.

Al terminar la conferencia, el P. Sauzeau completó las noticias que habia dado, respondiendo á las preguntas que le hizo el auditorio. El presidente le rogó que aceptase el título de miembro correspondiente de la Sociedad.

COSTA ORIENTAL DE AFRICA.

VIAJE EN EL UDOÉ Y EL USIGUA,

POR EL P. BAUR, VICEPREFECTO APOSTÓLICO DEL ZANGUEBAR.

I.

Bagamoyo, 3 de mayo de 1882.

Me pedís la relacion del viaje que acabo de hacer con objeto de visitar nuestras estaciones ya fundadas y buscar sitios favorables para establecer otras nuevas. Me apresuro á acceder á vuestros deseos y trasmitiros los detalles que pueden interesaros.

Antes, empero, conviene que notemos una cosa: en el Zanguebar no se viaja como en todas partes. No tenemos aquí ni los ferrocarriles de América, ni los palanquines de la India y de la China, ni los caballos de la Arabia, ni los camellos del Sahara, ni los vagones del Cabo con sus tiros de grandes bueyes, ni siquiera las piraguas con las cuales remontásteis los rios de la Guyana. El misionero de este país conviene sobre todo que tenga buenas piernas y que se considere feliz cuando pueda procurarse un humilde borriquito, por lo regular más robusto y de mejor planta que los de Europa, pero tambien con harta frecuencia más terco, y como todos los séres que se consideran necesarios, teniendo

Ayuntamiento de Madrid

el maligno gusto de crear mil embarazos á su jinete, y jugarle malas tretas, á las que nunca se atreve un asno europeo.

Todos los transportes se hacen en hombros de los bagajeros, y ¡por qué caminos, gran Dios! Nuestras mejores vias son tortuosos senderos á través de altas yerbas y espesos matorrales, ordinariamente menos frecuentados por los hombres que por las fieras, y en los que no pueden andar dos hombres de frente.

¡Si á lo menos tuviese curso en este país la moneda! Pero ¡qué es caso! todos los cambios se hacen en especie, y á fin de procurarse las cosas más indispensables á la vida hay necesidad de ir siempre cargado de mercancías de toda especie, de suerte que por poco largo que sea el viaje, la caravana ha de ser forzosamente numerosa y se multiplican las dificultades. Telas, abalorios, alambres, cuchillos, azadones, espejos, etc. Tal es la moneda corriente, que, junto con la tienda, la hamaca y la batería de cocina hay que cargarla en hombros de los *pagazis* ó bagajeros, cada uno de los cuales toma ordinariamente setenta libras.

Salí de Bagamoyo el 16 de enero con el P. Hacquard, quien, cinco dias solamente despues de nuestro regreso, debia dejarnos por el cielo. Teníamos con nosotros doce bagajeros, gente experimentada y conocida, seis cristianos y dos asnos. Los PP. Leroy y Fritsch nos acompañaron hasta la primera etapa.

Nos dirigímos hácia el Norte por el camino de Windé, y al llegar á Kingani nos embarcámos en una piragua para bajar el rio, pues debíamos pasarlo cerca de su embocadura, en un sitio en que el cáuce es ordinariamente menos profundo. Pero sólo al cabo de dos horas de lucha contra la corriente del mar, que entraba ya en el rio, ganámos la orilla opuesta: era medio dia. Treinta minutos despues, estábamos en camino con nuestra reducida caravana.

Ante nosotros se extiende una vasta laguna. En las bajas mareas y durante la estacion seca el suelo es bastante firme, y á pesar de las anchas huellas de los hipopótamos se puede cruzar sin dificultad; pero en las mareas altas ó despues de copiosa lluvia, la marcha se hace sumamente penosa: la laguna no es entonces otra cosa que una masa de negro y fétido lodo en el cual uno se hunde aquí hasta la canilla y allá hasta la rodilla, cuando no cae en un bache ó no queda enredado entre raíces de paletuvios.

Al salir de esta llanura pantanosa y sobre una pequeña eminencia se encuentran algunas cabañas de negros empleados en fabricar la sal, y más allá altas yerbas y malezas, entre las cuales descuellan enormes baobales. Aquí es donde empieza el camino que debemos seguir: se sube insensiblemente, y tras hora y media de marcha se divisan nopales y cocoteros, y más lejos crecido número de cabañas esparcidas en medio de plantaciones bien conservadas: es Karpaka.

En otro tiempo este pueblo era más considerable, pero siendo continuamente asolados los cultivos por rebaños de antílopes, girafas é hipopótamos, y no estando siquiera las personas en seguridad á causa de la multitud de fieras que se encuentran en estos parajes, muchos habitantes han ido á otra parte á buscar fortuna y tranquilidad. He pasado ya por allí varias veces, y este temor de los negros me parece perfectamente justificado: apenas se ha puesto el sol óyense los mugidos de las hienas, los gritos de los leopardos, los ladridos de los perros salvajes, y de vez en cuando el rugido del leon que lo domina todo y que inspira yo no sé qué espanto al cazador más ejercitado y al alma de mejor temple. Cuando se ha hecho una jornada de camino bajo el sol de Africa, no es ésta por cierto la más apetecida sinfonía para conciliar el sueño.

Sin embargo, pasámos esta noche al aire libre, junto á la cabaña de Sungu-Sungu, jefe del pueblo y amigo nuestro. Al abrigo de un grande árbol, tendidos en hamacas cuyos extremos atámos á las ramas, rodeados de nuestros bagajeros, y teniendo cerca de nuestro campamento una hoguera que encendimos para impedir que viniesen á visitarnos los habitantes de las selvas (V. la pág. 16), hubiéramos dormido bien sin los enjambres de mosquitos que nos acosaron impidiéndonos cerrar los ojos. Así fué que al dia siguiente muy temprano todo el mundo estaba en pié, prontos á continuar el camino. A las cuatro levantámos el campo, y al canto del gallo se despidieron deseándonos feliz viaje los otros misioneros que sentian no poder acompañarnos: regresaron á Bagamoyo, cazando antes una ardilla, una serpiente y un mono en los bosques, é hiriendo un enorme cocodrilo que fué á perderse en el fondo del Kingani.

Despues de Karpaka hay que cruzar llanuras inmensas, incultas y deshabitadas, de monótono aspecto, pero de vegetacion exuberante. Ora son vastas praderas, cuyas yerbas se elevan sobre nuestras cabezas, ora grupos de árboles, malezas y bosques casi impenetrables á causa de las enredaderas sin número que se cruzan y de los arbustos espinosos que allí crecen. ¡Desdichado el viajero harto curioso ó distraido que en ellos se interna, pues no saldrá sin la piel rasgada y los vestidos hechos girones!... No se encuentran allí habitaciones ni rios: sólo en tres puntos en todo el trayecto halla el viajero agua blanca y salobre en balsas más ó menos profundas á las que va á abrevar la caza, que como he dicho es abundantísima. Más de una vez hemos visto rebaños de antílopes y cebras: poco despues de salir de la estacion de Karpaka, á 200 metros del camino, contámos cerca de cuarenta girafas que levantaban sus cabezas sobre las altas yerbas y ramoneaban apaciblemente las hojas de una especie de *acacia horrida* muy apetecida de este animal.

Por una pendiente suave llegámos insensiblemente á una cordillera de 400 metros poco más ó menos sobre el nivel del mar, y á la una de la tarde nos deteníamos en el primer pueblo del Udoé, en casa de Simba-mbili, que quiere decir Dos-Leones. Es este un jefe influyente con quien trabé conocimiento en mis precedentes viajes. Este buen anciano más que centenario ha tenido en sus dos mujeres cuarenta hijos, que viven casi todos esparcidos en el Udoé y son jefes de diferentes pueblos. Las treinta ó cuarenta cabañas albergan á sus descendientes ancianos, de suerte que parece el senado del Udoé.

El buen patriarca nos recibió cordialmente y nos colmó de atenciones; pero como es pobre este año, se excusó de que sólo podia ofrecernos dos gallinas y algunas mazorcas de maíz. A mi vez le froté los hombros con aceite fuertemente pimentado para curarle de un reumatismo que padece, y le dí un viejo paletó para calentar un poco sus miembros, de lo que quedó muy agradecido.

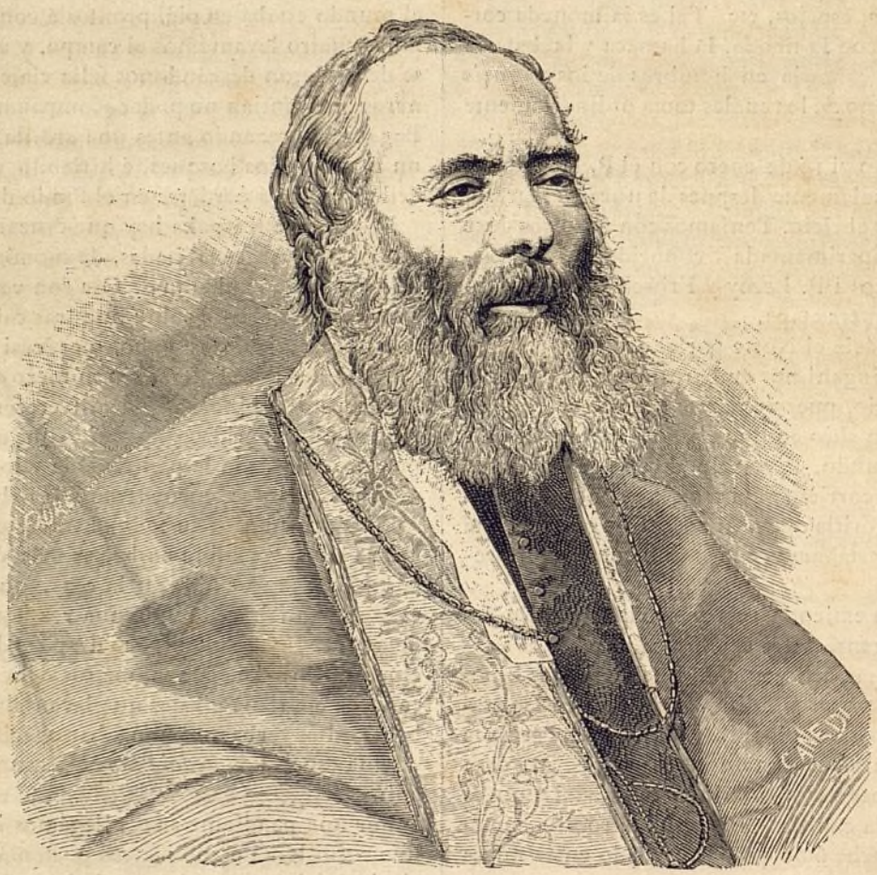
Los europeos que han ido á los grandes lagos y algunos de los cuales hasta cruzaron el Africa, no han

Ayuntamiento de Madrid

visitado aún el Udoé: nosotros hemos sido los primeros en recorrer este país y entrar en relaciones con sus infelices habitantes, algo antropófagos, es cierto, pero muy calumniados y dignos de interés. Los árabes tampoco se aventuran por este lado. Siendo, pues, esta comarca casi desconocida, os hablaré de ella con alguna detencion.

NECROLOGÍA.

Persia.—La Iglesia de Persia ha experimentado recientemente una gran pérdida. Los misioneros y las Hijas de la Caridad lloran á un padre cuya abnegacion y caridad no reconocian límites. Todas las familias cristianas visten de luto como en la muerte de un rey: hasta los cismáticos siguieron el cortejo de un protector reputado poderosísimo, y los mismos musulmanes se conmovieron, pues amaban y veneraban al *Santo*. Todos á una voz ensalzan las cualidades y las virtudes sólidas y amables del ilustrísimo Agustin Cluzel.



Ilmo. Agustin Cluzel, lazarista, arzobispo de Heraclea y delegado apostólico de Persia, muerto en Urmiah el 12 de agosto de 1882.

Nació en Monclar, diócesis de Rodez, el 6 de marzo de 1815, y siendo diácono entró en los Lazaristas el año 1840. En la Cuaresma del siguiente fué ordenado sacerdote, designándosele desde luego para la naciente Mision de Persia, cuyo personal lo componia un solo misionero, enviado hacia apenas un año.

Su primera etapa apostólica fué Tauris, en donde su ministerio consistia en instruir á algunos discípulos, y donde, como derecho de aclimatacion, su nueva patria le infligió una disenteria terrible que amenazó seriamente sus dias. Preservado por la bondad divina, se dirigió á Ispahan y continuó desempeñando el humilde cargo de profesor.

Esta oscuridad no le sustrajo á la persecucion que los celos de los protestantes suscitaron en 1843 y 44 contra los apóstoles de la verdad. Aprovechándose los misioneros americanos de su crédito cerca del señor conde de Medem, ministro plenipotenciario de Rusia, impulsaron al Gobierno persa á que desterrase á los sacerdotes católicos. El superior de la Mision y el Rdo. Boré se vieron obligados á salir del país y regresar á Francia. El Rdo. Darnis pudo ganar la Mesopotamia, para aguardar allí el fin de la tempestad; empero el Rdo. Cluzel tuvo la suerte de refugiarse en un pueblo perteneciente al primer ministro del reino, donde permaneció en paz hasta la llegada del Sr. de Sartiges, ministro de Francia.

No perdió el tiempo durante este destierro. Al paso que se entregaba fervorosamente á la piedad y á los ejercicios de la vida interior, hizo del estudio de las lenguas el objeto de una séria aplicacion, y el Cielo le dotó de asombrosa facilidad para perfeccionarse en ellas. Conocia ya la lengua armenia. Mas habiendo esta nacion cerrado los oidos á la voz de Dios, y consagrando los misioneros su celo á los caldeos, el reverendo Cluzel aprendió el caldeo litúrgico, que es ya lengua muerta; el caldeo vulgar, en uso en todas las funciones sagradas; el turco, generalmente hablado en la provincia de Aderbeidjan, y por fin el persa, que es la lengua oficial del Gobierno.

Habiendo allanado ciertas dificultades el arribo del enviado de Francia, el Rdo. Cluzel fué á Khosrova, en donde hasta 1852 se aplicó con éxito á las obras apostólicas. Colocado este mismo año á la cabeza de la Mision de Urmiah, fué director de ella hasta 1858, en que la muerte del Rdo. Darnis le hizo heredero de sus poderes como superior y prefecto apostólico. Cuatro años despues la Persia fué constituida una provincia particular independiente de la de Constantinopla, y el Rdo. Cluzel fué nombrado su administrador. Finalmente en 1874 volvió de Khosrova á Urmiah, como superior, y la Santa Sede atestiguó su confianza al piadoso misionero proclamándole delegado apostólico para la Persia y arzobispo titular de Heraclea. Con este cargo representó sucesivamente cerca del Shah á los Sumos Pontífices Pio IX y Leon XIII con un talento y un éxito universalmente reconocidos.

A su llegada á Persia un solo pueblo era católico en

Ayuntamiento de Madrid